

El Sentido de la Sociología en las Américas

Por A. CARNEIRO LEAO. Catedrático de la Universidad del Brasil. Colaboración especial para la Revista Mexicana de Sociología. Traducción del portugués del Lic. Carlos H. Alba.

POCAS son las materias que, como la Sociología, se hayan prestado tanto a disertaciones, debates eruditos y agrias discusiones.

Poco importa que su verdadero fundador —Augusto Comte— espíritu eminentemente positivo, preocupado por la realidad social y la reconstrucción de la sociedad, acentuase el aspecto realista de la nueva ciencia. Lo que ha predominado en el mundo filosófico es, sobre todo, la parte especulativa, la discusión sin fin de las interpretaciones del fenómeno social.

Era comprensible que Augusto Comte, aún considerando a la Sociología como ciencia de la realidad social y esperando que ella se encaminase al final por la experimentación científica, la subordinase a la arquitectura de su sistema filosófico, como una especie de filosofía de la sociedad; era comprensible que Spencer, Liliénfeld y Schaeffle, entre otros, la considerasen un capítulo de la biología; que Gabriel Tarde la incluyese en el fenómeno psicológico. Pero a medida que las ciencias del hombre y de la sociedad progresan, la Sociología se enriquece y no admite ya las disertaciones abstractas sobre preocupaciones meramente sectarias.

Cuando vemos levantarse escuelas irreconciliables bajo la pretensión de que la Sociología es filosofía social, percibimos la futilidad de los es-

tudios de esa naturaleza, a menos que se tenga como fin el desenvolvimiento de las habilidades dialécticas del espíritu.

Ahí están las luchas memorables entre Tarde y Durkheim. ¹ El primero absorbe a la Sociología en la psicología individual, como un fenómeno inter-psíquico, ² y el segundo le da por objetivo hechos sociales tratados como cosas. ³ Ambos se sirven de conceptos y de argumentos cuyo valor filosófico puede ser muy grande, pero cuya importancia científica en el tratamiento de una ciencia de la realidad, es, evidentemente, precaria.

Ahí están los conceptos de Ardigó, de una sociología especie de teoría natural de la justicia social, al lado de los conceptos de Del Vecchio, de una sociología subordinada a la filosofía del derecho.

Ahí está la concepción de Gentile, de una ciencia particular existente fuera de la realidad, pues la realidad es espíritu y la Sociología concibe a la realidad como naturaleza, desparramada y dividida en la multiplicidad de sus elementos, fundamentalmente extraña al orden y a la unidad de espíritu. ⁴

Ahí está Hans Freyer afirmando precisamente lo contrario, esto es, que la Sociología no es ninguna ciencia del espíritu. Su objeto es el hombre: su cuerpo, su alma, su destino, siendo entonces, la realidad social, una resultante de la voluntad humana. ⁵

1 Sobre el célebre debate entre Tarde y Durkheim y, sobre todo, para que se comprenda cuánto pueden distanciar aparentemente a dos pensadores los puntos de vista filosóficos cuya finalidad es idéntica, "pues ambos insisten sobre aspectos de una sola y misma realidad: "Las relaciones entre individuos", diríamos, entre *socii*, basta leer con atención las páginas concisas y convincentes de Raúl A. Orgaz en su "Introducción a la Sociología", pp. 24, 25, 26, 27. Véase también al respecto: Charles Blondel. "Introduction a la Psychologie Collective." Colin. París.

2 Véase: Mac Lean y Estenós (Roberto): "Sociología", p. 56. Lima, Perú, 1938.

3 No veo en esta observación ninguna disminución del valor de la obra considerable de Emile Durkheim, cuya virtud fué buscar y establecer, con una riqueza de documentación, una persistencia y un valor notables, los límites de la Sociología como ciencia. Véase: Durkheim: "Les Règles de la Méthode Sociologique". Félix Alcan. París, 1932, y Azevedo (Fernando): "Principios de Sociología". Companhia Editora Nacional. S. Paulo. 1939.

4 Para ese y otros conceptos, véase: Renato Treves: "Sociología y Ciencia Social". Editora Losada, S. A. Buenos Aires, 1941.

5 Véase: Povifia (Alfredo): "La Sociología como Ciencia de Realidad". Córdoba (R. A.). Imprenta de la Universidad. 1939.

Percíbese en Freyer la visión nítida de la Sociología como ciencia de la realidad, oscurecida un tanto, para el común de los mortales, por la nebulosidad de su expresión y de su argumentación metafísica.

En este aspecto podríamos evocar horas enteras de discusiones filosóficas, debates interminables, capitulados, de la Sociología. La muestra nos parece, por tanto, suficiente para que tengamos horror a los debates que nos conduzcan a la conclusión de que la Sociología es metafísica o que no existe. Sobre todo, si a tal confusión se junta la disparidad en la concepción de la sociedad, de lo social...

SOCIOLOGIA, DISCIPLINA DEL CURSO ESCOLAR

Lo que se busca en general con el estudio de la Sociología en los Estados Unidos de Norte América; en cierta corriente en el Brasil, y, por lo menos, en los centros investigadores de México, ⁶ y por la América Latina y fuera de ella, es el conocimiento de lo sociológico, resultante de la inducción de principios y métodos, con base en la observación y en la experiencia.

La afirmación de Echavarría de que la Sociología es, en su sentido más íntimo, la expresión de una época crítica, ⁷ de una época vacilante en su estructura social, no parece lejana de justificar en nuestra América. Ciertamente: no esperamos aquí a la crisis universal proveniente de la "Gran Guerra" para sentir la importancia de los estudios sociológicos en su aspecto objetivo. La propia vida en mutación continua, la propia sociedad en constante crisis de reajustamiento, en un mundo cuya característica es la fusión permanente, de medios sociales y de culturas las más dispares, bastaría para justificar el aserto del autor de la "Sociología Contemporánea". ⁸ Y son innumerables los estudios de los sociólogos americanos, tanto en la América Inglesa como en la América Ibérica, para los cuales el Nuevo Mundo constituye un campo inestimable en la elaboración de una Sociología de la realidad social, de los más ricos y provechosos. No sólo

6 Véase: Mendieta y Núñez (Lucio): "The Integration of Social Research in the Americas". Reprinted from *American Sociological Review*. Volume VII. No. 2. April. 1942.

7 Véase sobre el mismo punto de vista: Raúl A. Orgaz en "La Ciencia Social Contemporánea", pp. 115 y 116. Cabaut y Cía. Buenos Aires, 1932.

8 Véase: Medina Echavarría (José): "Sociología Contemporánea", pp. 11 y 12. La Casa de España en México. 1940.

es en las monografías donde se estudia la vida social de determinadas regiones y de determinadas culturas, como en nuestro país Euclides da Cunha, en "Os Sertões"; Oliveira Viana, en "Populações Meridionais do Brasil e Povo Brasileiro"; Gilberto Freyre, en "Casa Grande e Senzala e Nordeste"; Cassiano Ricardo, en "Marcha para Oeste", Djacir de Menezes en "Outro Nordeste" sino también en tratados, compendios y centros de investigación, como, entre otros, "Sociología Peruana", de Mac Lean y Estenós; "Sociología Chilena y Sociología General Americana", de Agustín Venturino; "Sociología Experimental", de Carlos Delgado de Carvalho; "Orígenes de la Sociología Venezolana", de Rafael Mendoza; los trabajos de Mendieta y Núñez en el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de México; ⁹ los estudios de Medina Echavarría, en la Revista Mexicana de Sociología; la obra de Ricardo Levene en el Instituto Argentino de Sociología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, etc. ¹⁰ y ¹¹

Aquella lucha intelectual, aquellos debates brillantes, pero inoperantes en el dominio de la Sociología, y a los que nos referimos arriba, no pueden, evidentemente, constituir materia de curso escolar. Pero si la Sociología fuera el estudio de los hechos sociales orientados en los principios y en los métodos capaces de explicarlos y utilizarlos en la comprensión y en la dirección de la vida en sociedad, ninguna disciplina sería más necesaria para la educación de la juventud en esta hora de civilización compleja y vertiginosa en que vivimos. Alejándola de la escuela, procurando apartar la atención de los jóvenes de la observación de los hechos sociales, substituyendo, por ejemplo, el estudio de una sociología, ciencia de la realidad, por el estudio de las declinaciones latinas, por la preocupación de un mundo irreal para nosotros, el del año cuarenta y dos del siglo XX, es repetir la actitud del avestruz, que esconde la cabeza entre las alas para no ver lo que pasa a su rededor. Con esa visión de la materia, ninguna otra disciplina nos parece más importante y más útil en los cursos secundarios, en las escuelas de profesores. Que se abandonen la especulación filosófica y los debates de teorías a los especialistas y filósofos

9 Véase: Mendieta y Núñez (Lucio): "El Método Experimental en Sociología". *Revista Mexicana de Sociología*. Año II, vol. II, Núm. 4, 1940, y Orgaz (Raúl A.): "La Ciencia Social Contemporánea". (Prefacio del autor.) Obra citada.

10 Véase: Poviña (Alfredo): "Historia de la Sociología en Latino-América". Fondo de Cultura. México, 1941.

11 Véase: Levene (Ricardo): "El Instituto de Sociología; sus funciones". Imprenta de la Universidad de Córdoba, Argentina. 1940.

en sus cátedras de filosofía de las Universidades. De otro modo, aun en éstas, lo que tiene predominio, o es el tratamiento de la Sociología como estudio complementario ¹² o su limitación a exposiciones históricas, a exposiciones y comparaciones de escuelas. Es verdad que, en el Brasil, con la reorganización de la educación en el Estado de Pernambuco, en 1928; con la creación de la cátedra de Sociología Educativa ¹³ en el Instituto de Educación de Río de Janeiro, en 1932; con la instalación de la Escuela Libre de Sociología y Política de São Paulo, en 1933; con la fundación de la Escuela de Filosofía y Letras del mismo São Paulo, en 1934; con la instalación de la Universidad del Distrito Federal, en 1935; con el apareamiento de la Facultad de Filosofía de la Universidad del Brasil, en 1939, y con las tentativas diseminadas de algunas escuelas normales paulistas, esa materia se va encaminando, con mayor o menor seguridad y sin abandonar la parte doctrinaria, en el estudio de la realidad social.

Tendiendo a tornarse de día en día más acentuado el estudio de los hechos sociales, de las relaciones efectivas de los *socci* en sus interacciones, esa Sociología va sirviéndose de los métodos y de las leyes elaboradoras de las ciencias naturales. Poco importa que la dificultad de precisión, por un lado, y por el otro los preconceptos que encaran los fenómenos sociales como principios éticos, no ofrezcan en sus conclusiones e interpretaciones, la misma seguridad que se observa en los fenómenos naturales.

¿Será que nos encontramos, nosotros, los cultivadores de las ciencias sociales, de la Sociología, como quiere R. Lynton, "en situación semejante a la de los alejandrinos en sus investigaciones sobre la naturaleza"?

Sea como fuere, la ecuación personal tiene otro sentido y otra importancia en la observación y en la interpretación de los fenómenos sociales. ¹⁴ Casi siempre el juicio es ahí sentimental. La parcialidad del sentimiento y la arbitrariedad de la voluntad tienden a inutilizar la verdad con el predominio de lo convencional.

Y ahí está el mayor obstáculo para la construcción de una sociología realmente científica.

¹² Véase: Mendieta y Núñez (Lucio): "The Integration of Social Research in the Americas", p. 170. Reprinted from *American Sociological Review*. Volume VII, No. 2. 1942.

¹³ Fué Carlos Delgado de Carvalho el primer titular de esa cátedra en el Instituto.

¹⁴ Véase: Delgado de Carvalho (Carlos): "Sociología Experimental". Gráfica Sauer. Av. Men de Sá. Río de Janeiro. Brasil, 1934.

La diferencia entre la verdad o certeza objetiva —objeto de la ciencia— y la creencia, convicción subjetiva, está en que la segunda se relaciona a los fenómenos de sentimiento, inseparables de la persona, y la primera es común a todos los hombres.

La idea de la verdad no se concibe fuera de la vida social. Puede ser controlada, verificada por todos en tanto que la convicción, la creencia, lo subjetivo son fenómenos personales cuya afirmación prescinde de prueba.¹⁵ Si pretendemos construir una Sociología que sea ciencia, debemos construirla con la verdad, por la experiencia y por los métodos lógicos.

UN METODO A EXAMINAR

En un libro reciente —La Sociología de la Vida Rural— Lynn Smith, profesor de esa materia de la Universidad de Louisiana, en los Estados Unidos de Norte América, nos da un compendio de Sociología de la realidad social para el uso de la juventud. Ahí encontramos, presentados con mucha propiedad, los hechos esenciales y los principios básicos derivados de la aplicación del método científico en el estudio de las relaciones sociales rurales.

Por ese libro podemos comprender la dirección que se puede imprimir al estudio de esa materia. Su objetivo es la sociedad rural, por tanto, las características apreciadas son específicas, aunque los métodos de estudio, el proceso de tratarlos, deben ser idénticos a los aplicados en el examen de la sociedad urbana.

Es de ese relativismo que necesitamos en una obra de intenciones didácticas.

¿Pero cuál es el criterio de diferenciación entre medio rural y medio urbano; entre vida rural y vida urbana?

¿El tamaño, la densidad de la población?

Si el punto de vista del tamaño, de la densidad de la población fué otrora de capital importancia y aún puede serlo en ciertos medios europeos y latino-americanos, ya no lo será, por sí sólo, en una gran porción de los Estados Unidos de Norte América.¹⁶

Nos parece difícil percibir que un núcleo de dos mil almas, aunque viva en el campo, no pueda ser catalogado entre los medios rurales, en tanto

¹⁵ Carneiro Leao (A.): "Fundamentos de Sociología". Cap. XXVII. Río, 1934.

¹⁶ Véase Lynn Smith: "The Sociology of Rural Life". Harper & Brothers, New York, 1940.

que otro, con diez mil o más, lo pueda ser.

De ahí la necesidad de examinar los factores de diferenciación entre medio rural y medio urbano. Es de hecho, en el estudio de esos factores, que los sociólogos tendrán que buscar las causas por las cuales, en cada uno de esos medios, las acciones y reacciones humanas tienen su apareamiento, desenvolvimiento, comprensión, repercusión y consecuencias diversas. No hay prueba más clara de la imposibilidad de comprensión de las acciones sociales que el no situarlas en su ambiente.

El estudio sociológico de los individuos y de los grupos en sí, no tiene sentido. Lo interesante es su comportamiento, y esto depende íntimamente del medio, de su estructura, de su estratificación y de su movilidad.

Organización, vida familiar, área cultural, educación, religión, ocupación, régimen de trabajo, son los elementos con los cuales vamos a estudiar y comprender la vida en una sociedad.

Sorokin y Zimmerman en su libro —“Principles of Rural-Urban Sociology”—,¹⁷ establecen los aspectos más relevantes de las diferencias de la sociedad en los dos medios, resumiéndolas en el ambiente físico, en el tamaño de la comunidad, en la densidad y en la heterogeneidad de la población, en la ocupación, en la movilidad y en el sistema de integración de los *socii*. Además, aquí, Lynn Smith, sirviéndose de los métodos científicos con que trabaja la Sociología, examinando los diferentes problemas de estructura y de movilidad social, entra definitivamente en la apreciación de los factores de comportamiento humano. Todas las condiciones o elementos que influncian o fundamentan la conducta del hombre, pueden reducirse a tres categorías: a) innatas o bio-psicológicas, b) geográficas y c) culturales.

La primera incluye todo el equipo del hombre, su naturaleza original; la segunda reúne los diversos elementos del medio natural, en cuya estructura no siempre es extraña la acción humana, y la tercera o ambiente cultural, producido por el propio hombre y bajo cuyas influencias ha vivido de generación en generación. De este modo sentimos que la herencia está condicionada, agitada y modificada por los dos poderosos factores: medio natural y área cultural. En tratándose de las sociedades crecidas en el ambiente físico de nuestro Continente, bajo la acción continua del factor cultural mutable y dispar, en el cual se reúnen elementos de las más variadas

¹⁷ Sobre el mismo asunto véase: la obra de los dos sociólogos citados, en colaboración con Galpin. “A Systematic Source Book in Rural Sociology”. (3 vols.) University of Minnesota Press. 1930, 1931, 1932.

procedencias, fácil es comprender los problemas que se nos presentan. Con todo, la observación y la experiencia nos están mostrando, con un rigor científico ahora incontestable, cómo se desarrolla la estructuración y la conducta de las sociedades en las Américas. Por otra parte, la herencia cultural está aquí en constante cambio en la magnitud, en el contenido y en la forma.

AMERICA, CAMPO DE EXPERIENCIA DE UNA SOCIOLOGIA DE LA REALIDAD SOCIAL

La persistencia de las viejas formas y la adición de nuevas, constituyen el proceso de diferenciación cultural. En este capítulo, antropólogos, psicólogos y sociólogos, están trabajando hombro con hombro para la comprensión de fenómenos sociales hasta ahora oscurecidos o adulterados por interpretaciones cerebrales.

Fué sobre todo, en el medio americano, que las nuevas interpretaciones del predominio cultural, condicionado por el ambiente físico, vinieron a herir de muerte no sólo la discutida superioridad mental del hombre de la ciudad sobre el hombre del campo, sino también la pretensión de las teorías racistas.

Existen entre el campo y la ciudad, y no es posible ocultarlo, diferencias acentuadas resultantes de las diferencias de ambiente y de vida. Varias estadísticas han procurado demostrar diferencias no sólo de nivel sino de cualidad de la inteligencia. El problema es, por tanto, de cultura bajo la influencia del medio natural. El ambiente cultural del campo es uno, y otro el de la ciudad. El campo más aislado sufre mayor presión del medio físico, del pasado, mayor influencia de las ideas adquiridas, de las actitudes familiares, de las tradiciones. En la ciudad, la interacción entre los *socii* de diferentes orígenes, de género y nivel de cultura desemejantes, de razas diversas, de varios credos políticos o religiosos, de mayor independencia del control social da una u otra agudeza a la inteligencia, volviéndola más pronta más profunda.

Después, mejores maestros, mayores preocupaciones intelectuales, contactos más intensos y más constantes, más viva presión del ambiente hacen ahí, la vida mental mucho más alerta. Pero no obstante las condiciones biopsíquicas es necesario tener en cuenta que la herencia vale apenas como lo potencial, y que su desenvolvimiento se hará en un sentido o en otro, con-

forme a la actuación del ambiente natural y del cultural; basta para demostrarlo, señalar que de acuerdo con las características citadas por Sorokin y Zimmerman, en Rusia los jóvenes eliminados de los cursos secundarios son, en mayor proporción, hijos de la ciudad. El más fuerte hábito de vida social, la mayor atracción por las distracciones, la mayor tolerancia en el medio familiar urbano a ciertos deslices del joven, en ansia incontentada de libertad, fueron probablemente las causas más frecuentes del abandono de la vida del estudiante por los rapaces de la ciudad.

Con todo el porcentaje mayor de permanencia de los jóvenes del medio rural en los cursos superiores puede ser interpretada por cualquiera razón, menos por ser ellos mentalmente inferiores.

En lo tocante al racismo, su misma inconsistencia, si no estuviese ya probada en los medios científicos europeos, el laboratorio sociológico americano *se habría* encargado de demostrarla experimentalmente. Boas y Wissler, en el dominio de la antropología, hicieron obra convincente en ese sentido, y en cuanto a la psicología, podemos buscar contribuciones valiosas en favor de esa tesis, con los propios hombre de ciencia de Europa. Si “las diferencias fundamentales de los tipos hereditarios son frecuentemente insignificantes al lado de las diferencias oriundas del tipo de civilización y del nivel de cultura”, según escribe Piéron,¹⁸ conviene *acentuar* que ante las diferencias encontradas entre el descendiente de una raza y el descendiente de otra, no se puede concluir por la inferioridad irremediable de ésta o de aquélla.

Nuestra América es, de un extremo al otro, un campo vivo de experiencia. En México, en Santo Domingo, en Cuba, en Guatemala, en Colombia, en Ecuador, en Bolivia, en Perú, en Paraguay, en Brasil,¹⁹ en los Estados Unidos, por todas partes los ejemplos *abundan*. Tanto en relación a los mestizos cuanto a los descendientes de las pretendidas razas superiores, las pruebas son múltiples y flagrantes. En tanto que vemos un negro como Booker T. Washington de valor mental y moral tan alto como el de cualquier nórdico, en los Estados Unidos; un indio “por los cuatro costados” como Juárez, presidiendo con dignidad y habilidad poco vulgares los Estados Unidos de México en una hora grave de la historia de su patria; encontramos en ciertos medios del Brasil —Teófilo Otoni,

¹⁸ Véase: Piéron (Henri): “Psicología do Comportamento”, p. 247. Companhia Editora Nacional. S. Paulo. Brasil, 1935.

¹⁹ Véase: Roquete Pinto: “Antropología Brasileira”, pp. 51-53. Companhia Editora Nacional. S. Paulo.

Friburgo, Teresopolis, Petropolis— nórdico-teutones, alemanes genuinos, hijos de países alemanes, apenas en la segunda generación, al mismo nivel del campesino más rudo de esas regiones brasileras.

Y no nos faltan, en el Brasil, ejemplos de negro superior. Cruz y Souza, inteligencia y sensibilidad privilegiadas, el más inspirado de nuestros poetas simbolistas, era hijo de dos esclavos africanos; Rebouças, profesor de la Escuela Politécnica de Río de Janeiro y uno de los mayores matemáticos de su tiempo; el profesor Hemeterio, conquistando en plena esclavitud una cátedra de maestro en reñido concurso, y el padre José Mauricio, inasequible compositor sacro, son suficientes para convencer a los más recalcitrantes. En cuanto a los mulatos, Luis Gama, hijo de una empleada negra y de su dueño blanco, fué vendido por su padre a los diez años, a los dieciocho fué enganchado como soldado, sirve seis años en filas, dejando el ejército para emprender el esfuerzo titánico que lo tornó en un hombre relativamente culto y en un modelo de virtudes cívicas y morales; Tobías Barreto, filósofo de impresionante personalidad y cultura; Machado de Assis, el más perfecto escritor nacional —el Anatole France del Brasil—; José del Patrocinio, uno de nuestros mayores periodistas de todas las épocas; Teodoro Sampaio, geógrafo y filólogo brasilerero de los más notables; Juliano Moreira hombre de ciencia, de corazón y de carácter, hacen patente aquí, las reservas y las posibilidades de los tipos raciales de valor más connotado.

Ese ambiente cultural que explica de manera experimental, si así podemos decir, el problema de la diferenciación psicológica, de la diferenciación mental, de la armonía social, de la heterogeneidad de razas, es el mismo que facilita y condiciona la estructuración, la radicación y la generalización de la democracia en nuestra América. Democracia en el sentido, antes de régimen de vida que de sistema político, de proceso de vivir, dentro del cual hay oportunidad para todos, oportunidad solamente restringida por las aptitudes y por los propios límites individuales; en el cual la libertad de pensar y actuar se mide apenas por los imperativos de los intereses generales; en el que la solidaridad y la cooperación conscientes y consentidas fundamentan la conducta social y política de los hombres. Democracia en la cual no sólo el individuo conseguirá medios para la liberación de su inteligencia, para la expresión total de sus valores, sino que la sociedad lo *proveerá* de los elementos para comprender los intereses de su patria en el conflicto y ajustarse, en la estructura social, como unidad eficiente.

Ningún clima es más propicio a la radicación y al desenvolvimiento de esa cultura, capaz de asimilar por la propia fuerza de prestigio de una vida libre, tornando cada patria en una unidad espiritual con energía bastante para construir con durabilidad, que el clima mental, moral y social de nuestra América. Aquí, en el Continente, no existen tradiciones de supervivencia, ni de castas, ni tampoco de clases definidas e inconciliables. En ninguna parte de la tierra encontraríamos campo más adecuado para el estudio y la comprensión de la movilidad social como fuerza constructiva de las sociedades que ascienden, se modifican y perfeccionan. Porque aquí las sociedades se organizan, desenvuelven y progresan, acogiendo a los hijos de todas las regiones, a los fieles de todos los credos, a los representantes de todas las razas, a los portadores de todas las culturas, en ese crisol de nacionalidades capaz de una asimilación y de una culturalización en que los elementos son diferencias sociales y culturales condicionados por el medio físico y no dirigidos por los mayores o menores alejamientos de los términos medios de trazos antropológicos, por pigmentos, morfologías craneanas, índices cefálicos, barreras infranqueables de superioridades e inferioridades de razas, bajo el imperativo absoluto de la herencia biológica.

Con esa visión de su finalidad, guiada por los métodos lógicos y sirviéndose de un campo de demostración inagotable, la Sociología en nuestra América está predestinada, no sólo a evidenciar su valor como ciencia, sino también a atestiguar la urgencia de su inclusión en los cursos de nuestras escuelas. La condición única es que ella ni se transforme en un montón de hechos sueltos ni en una filosofía sectaria, sin base ni ligazón con la realidad social.